



NOTICIA
DEL FELIZ TRANSITO
 DEL VENERABLE PADRE

Fr. FELICIANO DE SEVILLA,
 MISSIONARIO APOSTOLICO , HIJO DE ESTA
 PROVINCIA DE MENORES CAPUCHINOS,
 en los Reynos de las Andalucias , que participa à todos
 los Conventos de su Provincia , y Hermanos
 Espirituales,

EL R. P. Fr. FELIPE DE MALAGA,
 PREDICADOR CAPUCHINO, Y GUARDIAN
 al presente del Convento de San Juan Baptista , de la Pe-
 nitencia, en la Ciudad de Granada : Junto con carta,
 que le dexò el Venerable Difunto , que todo se
 ha impresso à expensas de

DON LUCAS DE HARO,
 PRESBYTERO MISSIONARIO , DISCIPULO
 AMADO DEL VENERABLE PADRE , QUE
 de Dios goza.

AÑO DE 1722.

ADDITION

ONE HUNDRED AND SEVENTY

AND FIFTY

AND SEVEN

AND THREE

AND TWO

AND ONE

AND ZERO

AND NINE

AND EIGHT

AND SEVEN

AND SIX

AND FIVE

AND FOUR

AND THREE

AND TWO

AND ONE

AND ZERO

Mi R. P. G V A R D I A N , O P R E S I D E N T E ,

y Hermanos Espirituales de Ntro. Orden.

AVIENDO DE PARTICIPAR A V. Cs. VNA NOTICIA NO comun, me veo precisado à hazerlo en modo singular: haziendo saber por las presentes como à las seis de la mañana del dia mas dicho, que tuvo el genero humano, por la Mission del Divino Verbo; que quiso por nuestro remedio venir à havitar con nosotros, para elevarnos à ser moradores de su gloria: quiso la Divina Trinidad, que el V. P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador, y Misionario Apostolico de N. Orden, que por su devocion, y culto avia sido tan singular propagador de esta devocion (como se sabe) en galardon de sus Misiones, y tareas; Apostolicas, que exerció por termino de quarenta años, sin intermision subiesse al Cielo (segun confiamos piadosamente) el mismo dia, en que por Mission del Eterno Padre baxò à tomar nuestra naturaleza el Divino Verbo: cuidando asì de renovar en la gloria, al que tantas almas avia renovado en sus Misiones con vida, y doctrina.

Dionos à entender esta dicha la ocurrencia singular de las Encenias este dia: porque mejor pudiessemos discurrir, que sacarle de este mundo en tal dia, y à la hora de Prima, fue quererle la Beatissima Trinidad vestir la tunica de la immortalidad, en que confiamos piadosos, y porque trabajò con singular conato desde la hora de Prima, y primeros años de su Predicacion, que serian los veinte y seis de su edad: à que conduce el sueño (que por suyo es mysterioso) que pocos dias antes tuvo, y refirió à vn Religioso nuestro. Que fue subido à la gloria, y para que mas dignamente pudiesse parecer ante Dios Trino, le fue puesto un Abito de Trinitario, con que se viò gustosamente adornado; y referialo por sueño con inexplicable gozo por el cordial afecto, que tenia al mysterio, è inexplicable cariño à tan Sagrada Religion.

No pudimos prevenir su muerte: porque el que siendo por sus muchos accidentes enfermo havitual, animaba con todos para predicar penitencia, como lo executò esta Quaresma en la Hermita de S. Juan de Letran, en que tuvo por confortes, su Discipulo el Licenciado Don Lucas de Haro, y otros; donde predicò tres dias antes de su muerte, y

de Señor S. Joseph de nuestra Iglesia; y así quiso Dios, también
arrimado con el lecho, y con otros accidentes para ir (como si pudiese
ra ser) por sus passos contados à la gloria. Estaba tan debil, que avrá vn
mes, que se abstenia de dezir Missa, por no poder tenerse en pie; y tan
trabajada su cabeça, que me avia pedido (como quinze dias antes) le
commutasse el Divino Oficio: y el que estaba en lo natural tan rendido;
para predicar sobre vna mesa, parte del tiempo sentado, lo miravamo
tan valeroso, que llenava el tiempo de vna hora sus Sermones, con
voz tan clara, y ferviente, que parecia otro del que continuamente
practicavamos en la enfermeria.

Asseguravamos à cada passo su muerte inmediata, y aunque
parece variaba en los dias, los ha hecho vno la occurrècia de su funeral.
Expresaba el dia de la SS. Trinidad; el Venerable Santo, y el dia de la
Encarnacion: y todo concurrió junto; fàz la semana de Passion, con
asistencia à su funeral de la Sacra, y Venerable Comunidad de la SS.
Trinidad de Redemptores Calçados, de quien era tan afecto, que visi-
tió su Santo Escapulario, siendo el Reverendissimo P.M.Fr. Juan Pedro
Calvo, Definidor de Provincia, Regente de los Estudios, y Ministro de
su Convento; quien con dos RR. PP. Lectores Jubilados celebró la
Missa, dandole el renombre en la Oracion de su Hermano, haziendole
el entierro como à Religioso Trinitario. Así recompensó esta Venera-
ble Comunidad su afecto al difunto; que vnas expresiones tan cordia-
les como las suyas, no se huvieran satisfecho con menos, ni cupo excede-
rse à más; y finalmente fue su dia, que así se llama el del fallecimien-
to de los justos, el que dedica la Iglesia al mysterio de la Encarnacion.
Levantóse dicho dia à las cinco de la mañana sin novedad, an-
tes si con demonstracion jubilosa en su semblante. Oyó de penitencia
à sus domesticos hijos, y confesó tambien para ir à comulgar à la Igle-
sia, para donde caminó à las seis en punto; y llegando à el antechoro
dióle vn flato, que le hizo sentar en el suelo: tan sin signos de fatal, que
le desprecio el Médico, que tenemos Religioso (cuya fama no se igno-
ra) conduxeronle à la celda; repitióle segundo, y tercero accidente, de-
jandole facultad de confessarse segunda vez, y de pronunciar Amen,
quando oia bendezir à la Beatissima Trinidad: pero tan en sus sentidos,
aunque embarazados en lo externo, que formando vna Cruz con su
diestra; dió muestras de oponerse à los esquadrones enemigos, que se
esfuerçan, quanto les es posible, para la vltima batalla: si bien ay Reli-
giosos, que dizen, les avia dicho, que aquel seria su signo en la vltima
hora de exaltar à la Beatissima Trinidad. Su batalla no pudo ser larga,
pues no duraron vn quarto de hora sus accidentes, y solo permitió lo

5
inopinado, y breve, que debaxo de vna forma se le administrase el Sacramento de la Extrema-vncion, y aun debaxo de condicion : porque mejor pueda yo aora dezir, que su muerte, mas que muerte, fue rapto, mas que fallecer, dormir con los justos, pues mas previsto fue el rapto de Elias, que anunciaron à Eliseo los discipulos de los Profetas, que nosotros pudimos prevenir el rapto de N. V. Padre, y Hermano.

Quedò su Cuerpo tratable, y hermoso, y tan sin horror de muerto, que gustosamente lo llegaban à tratar, y manusear los de animo mas medroso ; y procurando desde luego reliquias la piadosa devocion, no hallando que ahr en su celda, por su estremada pobreza, acudian à su barba, Abito, y vñas, que à dilatar su entierro de lo comun, no huviera Abitos con que cubrir la desnudez, en que le ponian los piadosos. Tomò por expresion de su cariño, y honra nuestra à su cuidado la Rma. Comunidad de Trinitarios Calçados el funeral, y asistencia de crecido pueblo, y Rosarios: q̄ à no acelerarse el llevarlo al sepulcro, ya no se podia tolerar el desenfreno de la devocion. Pues avarientos de sus reliquias, hubo hombre, que afligido por no poder alcançar reliquia de su Abito, cargò con la texa, que por almohada tuvo en el Feretro : y este (à serles posible) lo huvieran hecho astillas, para pabulo de su ardiente devocion, mas aunque entero dexaronlo inabil de servir : y llegaron entre otros cierto Religioso Trinitario à cortar para fomento de su devocion reliquia de su Abito, hiriole con las tigeras en vna pierna, de donde corrió sangre viva, en tal copia, que empapando vn pañuelo, despues pudieron otros multiplicar reliquias. Baxò al sepulchro en braços de sus amados Trinitarios, y Eclesiasticos discipulos en la Mision: no sin disposicion del Cielo, para manifestacion, de lo que sin reparo hasta entonces estava, y es digno de memoria: pues ocupada la bobeda de S. Feliz con otro cuerpo, que ha poco se enterrò : fue à parar el difunto à la de N. P. S. Francisco, junto à su amado Hermano, y condiscipulo el V. P. Fr. Francisco de Toledo, cuya virtud, no ignoran los nuestros, y dà testimonio su incorrupto cuerpo, y hermoso semblante, despues de siete meses de sepulchro. Y hallandose entre los difuntos hermanos, que mas que David, y Jonatas se amaron, cierto Religioso Trinitario, no contento con la parte de Abito, que avia cortado à N. recien difunto, aplicò las tigeras à su compañero con singular devocion: Por que no faltasse testimonio de su pureza, y cordial devocion à los Santos Angeles, à quienes erigia retablos en las Misiones. Y en fomento de su devocion escribiò libros: llegando va la hora de su entierro, traxeron vn parvulo difunto, como edad de seis meses (sin saber quien) para que puesto en la bobeda con N. Venerable, hiziesen compania en el sepulchro

6
chro Angeles à su cuerpo , quando su alma la juzgamos piadosos entre los Choros Angelicos. Cerrose el sepulchro con la losa , y hambrienta la devoción , viendo impossibilitada la vista , y el tacto , aplicaban los oscuros à la lapida , regandola con lagrimas.

Pasò al comun sepulchro dia de la Conversion de la Magdalena: porque los innumerables convertidos por su predicacion , hagan memoria en ella del que los reduxo , mediante la Divina gracia : pues siendo correlativos: Predicador , y penitentes; convertidos , y quien los reduxo : conveniente tuvo la Divina Providencia , que vn dia fuesse à todos de descanso , à N. V. en el sepulchro , y à ellos en la serena conciencia , y nueva vida.

Y aunque doy à Vs.Cs. esta noticia de su muerte , segun la costumbre : porque atenta nuestra fragilidad , puede ser necesite de los acostumbrados suffragios (que suplico) aun insta en mi piedad otro argumento , de que vive : pues aviendose prevenido para la muerte , que publicaba tã inmediata , me dexò en su celda escrita la carta , y manifesto , que remito copiado: ò porque discurriò , seria quando muerto su voz mas viva ; ò por no cessar en su empleo despues de muerto , con igual zelo al que le mantuvo vivo: Apostolico Sanzon , que quando arruinadas las columnas de su cuerpo , mas que los Asirios pecadores , que arruinò vivos; cõ las letras vltimas de su mano , cõfio arruine muerto: perdonésele estos suspiros à mi afecto: que oprimidos otros muchos (por lo conciso del papel , y tiempo) no he podido suspender los presentes , haziendose assi para nosotros , por sus muchas obras impresas (que son notorias) como por su vida , y doctrina (que piden espacioso volumen) Varon Venerable , digno de eterna memoria . Que es quanto se me ofrece participar à Vs.Cs. à quienes suplico me manden , y quedo rogando , à Dios guarde à Vs.Cs. muchos años. Fecha en S. Juan Baptista de la Penitencia Convento de Capuchinos en la Ciudad de Granada , y Março 31. de 1722.

Fr. Felipe de Malaga. Guardian.

GARTA DEL V. P. Fr. FELICIANO DE SEVILLA PREDICADOR , Y

Missionario Apostolico , al R. P. Guardian de su Convento de San Juan Baptista.

S. BRE TODO SEA BENDITA LA SS. TRINIDAD.

MI R P. Guardian de este Convento de Granada , de Señor S. Juan Baptista. Despues de darle à V. C. las gracias (que le doy con todo aprecio) por la sollicitud , que V. C. ha puesto en la asistencia de mi enfermedad , y funeral ; suplico à V. C. por las entrañas de N. amoroso P. y Redemptor Jeshu-Christo , que para gloria de su Divina Magestad , bien de mis PP. y Hermanos Religiosos , y de todas las Almas , haga V. C. que el memorial incluso se haga trasladar , y à cada Convento de N. Provincia se embie vna copia junto con duplicarles à todos los Religiosos , que con todas veras me encaminen à Dios , que logrando yo (como lo espero de la infinita piedad) la vista eterna de N. P. y Sr. Dios , à todos correspondere agrapecido Dios guarden su Santa gracia à V. C. &c. En este Convento de Capuchinos de S. Juan Baptista.

A los pies de V. C. su humilde Subdito. *Fr. Feliciano de Sevilla.*

7

MANIFIESTO, QUE DEXO EN SU MUERTE ESCRITO EL
V. P. Fr. Feliciano para todos sus
Conventos.

*Fr. FELICIANO DE SEVILLA, EL PECADOR CAPUCHINO, EN LA HORA
de su muerte, à todos mis carísimos PP. y Hermanos Religiosos Capuchinos
de esta Provincia de Andalucia.*

RECONOCIENDO, O PP. Y HERMANOS, QUE YA SE ME llega la hora, en que (como todos) tengo de comparecer, à dar cuenta de mi vida en el Tribunal Divino; confieso, que las carnes se me abren de puro temor, y verguença, de ver, que aviendome Dios escogido entre tantos millares (como ay en el siglo, expuestos à tantos, y tan manifiestos peligros) y traídome por su Misericordia à vna Religion tan Santa, como la nuestra, de tantos medios, para serlo yo; de senvarazado de todo cuydado humano; me hallo en este lance de mi muerte, que despues de tantos años de Religion, muero con la inperfectiõ, y desnudéz de virtudes, que el seglar, que ha vivido màs diuertido. O que desmayos, y congojas, que por todo esto aora cercar mi coraçon! No se, donde pudiera hallar consuelo? Casi no acierto, à hallar alivio.

Porque si me miro guarnecido de este Santo Abito, que tanto ha valido à muchos; hallo tambien, que indignamente tantos años lo he obtenido; si à los muchos Santos mis Hermanos, que ay en la Religion, para que intercedan por mi; reconozco, que la Santidad de sus vidas, es vn mudo fiscal, que està acusando la mia perdida; y si à mi Amantísimo Padre S. Francisco, que tanto puede, à favor de sus Hijos; justamente le puedo contemplar contra mi Juez delegado enojadísimo, por lo dicho. Ay de mi! que todo me es desconsuelo, aun lo mismo, que me avia de aliviar! Y esto por averlo yo querido por mi culpa, malogrado el tiempo de la Religion. O loco de mi! que pude, y no quise! Que pude ser vn Santo, como lo fue San Feliz de Cantalicio, y por mi voluntad muero sin serlo! Que tuve ocasion, para prevenir vna feliz, y alegre muerte, como la tuvo este glorioso Santo, y la dexé pasar! O aprieto formidable, poco considerado en la salud! Y ò tardo de fengañõ! En que no descubro mas remedio, que el de vna contricion contingente, ò el de vna entera confesion, con vna verdadera attricion tan sospechosa, quanto se ha dexado para esta hora, como enseñan los Santos! Espero de la Divina misericordia me la conceda por los infinitos meritos de mi Redemptor Jesu-Christo, à cuyas llagas me acoxo,

de mi Madre SS. cuyo patrocinio imploro, y de mis queridos, y Señores, los Santos Angeles, à quienes de coraçon he estimado, y assimilmo el de mi Señor S. Joseph, y de mi agraviado Padre Serafico San Francisco, à quien por el amor de Dios le pido perdon, y todo favor para mi salvacion.

Yo, PP. y Hermanos, en el estado presente no descubro mas, que este medio. Ya no ay *bare en ad'lante*; porque con la muerte, que me cerca, esso es imposible. Con lo hecho hasta aqui bueno, ò malo, con esso ya me veo precisado à morir. Solo sè, que me veo en vn paso formidable, de cuyo acierto, ò defacuerdo està pendiente, ò el vivir eternamente entre los Coros de los Santos Angeles, viendo, y gozando de Nuestro Amoroso Padre, y Señor Dios, ò arder sin esperança de alivio por toda vna eternidad. Y ay, quien se descuyde, dexando passar lo mejor de su vida, sin atender en los apices de ella, à como merecer, y mas merecer? O encanto, que à tantos cõprehendes, y tambien me has cogido à mi! El que no quisiere verse en la affliccion, en que al presente me miro, no me imite. Ahora, que no puedo, todo es quien huviera vivido como el mayor Santo! Quien tuviera el tiempo, para remediar lo perdido con asperissimas ipenitencias, de los que quedan aca! Y aun de la verdad de estos propositos sospecho. Que estos en esta hora, quando no les à acompañado vna buena vida, suelen ser falsos. A cada passo lo vemos, ò se ha visto en muchos.

Padres, y Hermanos de mi coraçon, los que aca quedais, escarmen- tad en cabeça agena, y no dexeis passar vn momento, sin que en el aumento el caudal de la gracia con algun genero de exercicio de virtud, que es el fin, para q̄ Dios nos truxo al Cielo de la Religion. Porque de lo contrario os à seguro, que en el tràce de vuestra muerte, os aveis de ver, mas, ò menos, tan angustiados, como en la mia me veo yo por ello. Y no se admiren V. Cs. que vn vil, como yo lo he sido, les predique en esta ocasion. Que en el defengañõ de la muerte el mas tivo Predicador suele ser de lo mejor, y su predicacion mas eficaz, y recebida, que aun por esso he guardado para esta hora yo, el manifestarles à V. Cs. mi sentir (que mucho he deseado, y que siempre he tenido, y con el qual muero) patrocinado de este defengañõ. Y es acerca de lo importantissimo, que es el exercitarse en el santo empleo de la Misión (para que todos se alienten à ello) no solo para la gran Gloria de Dios, y bien, y salvacion de innumerables Almas. Que de esto à cada paso se sigue de dicho exercicio, si lo notan bien para grandissima utilidad del mismo Misionario, que en esto se emplea.

Ya han visto V. Cs. lo temeroso, que en este lance de mi muerte me
tie-

tiene mi vida relajada ; que aun el aver sido Religioso Capuchino , el aver en mi Religion tantos Santos, que me puedan ayudar, el tener por Patriarca à vn Santo; tan valido, como à mi Amantissimo Padre, S. Francisco, que me avia de servir de consuelo, esto mismo aumenta mas mi temor por lo dicho. Pues confieso ingenuamēte, que aunque reconozco , que he tenido muchísimas imperfecciones en mi exercicio de la Mision, en que me he ocupado 40. años de ordinario, y casi continuo predicando, y confesando, y haziendo innumerables confesiones cres-písimas, y las mas de repente (por no malograr la ocasion) de todo genero de pecadores perdidísimos, sin otras, como setenta mil de personas callando pecados en la confesion , y las mas de toda la vida. No obstante todo esto, confieso (buelvo à repetir) que por lo que toca à este punto de la Mision, nada me atemoriza; antes si, el aver la hecho, es el renglon, que solo me consuela en esta hora de mi muerte en medio de mis temores dichos, y totalmente alientan mis esperanças , de que por ella (mediante la sangre de N. Redemptor) me ha de perdonar N. Padre Señor Dios, y que he de gozar de su Divina Magestad eternamente. En fin, PP. y Hermanos (despues de Dios) no tengo otra cosa, que me consuele, si no es ello. Bendito sea, el que tal pensamiento me dió de ser Misionario.

No dudo, que en tanto millon de confesiones, como he echo, avré cometido muchas faltas. Pero no se, qué alegría siento en aver tãto confesado, en que no dificulto, que estas faltas me las tiene de perdonar mi Padre Señor Dios, y que por las confesiones (mediante su Divina misericordia, y su gracia) me ha de dar la salvacion, que por mis muchos pecados, tenia yo desmerecida. Serà, quizas, por q̄ muchas Almas, q̄ estàràn gozando de Dios por estas confesiones en el Cielo, y muchas, que por lo mismo estàràn en gracia de Dios en la tierra, estàràn aora rogando à Dios por mi; por aver sido yo, (aunque material) el instrumēto de esta su felicidad. Que, aunque todo, lo que han recibido de esso, por medio mio, es de N. Señor Dios; es tambien credito de ellas, no dexar perder el medio (aunq̄ material) de su biē. Me alegro, agradecido, de la gloria de las vnas, y pido à Dios la perseverancia de las otras. En fin por este camino, muero tan consolado , q̄ casi se mira ausentado aquel gran temor primero. Bendito sea (vuelbo à dezir) el q̄ me hizo Misionario! Por cuyo medio aora gozo de tanta alegria, y confiança; de dōde muchos engañados piensan, q̄ el darse à tal cosa, es perderse. O q̄ error!

Es tan altó el concepto, que en este lance de mi muerte tengo del dicho exercicio de la Mision ; que si aora bolviera à vivir mil años, no hiziera otro oficio en toda mi vida. Aunque tan malo, como he sido,

do, siempre he tenido grande afecto à mi Santo Abito. Yno obstante, si me volviera Dios al mundo, y me diera à escoxer, que qual queria mas, ò que me volviera à hazer Religioso Capuchino, ò Missionario? Si no podian ser entrambos partidos juntos, estoy, en que aunque con gran dolor, de no ser tan bien Religioso, abrazara el partido, de ser Missionario; por lo importantissimo, y vtilissimo, que en esta hora considero à tan Santo exercicio. Bien lo dà en mucho à entender el caso siguiente.

Me acuerdo, que à cierto Missionario conocido mio, en medio de los dias de su Mission le vino vna tentacion, de parecerle, que los muchos cuydados de la Mission le privaban de muchos exercicios espirituales, que podia hazer en el retiro, y sosiego de su celda, y ser vn Santo. Es posible dezia, que pudiendo yo ser vn Santo con menos trabajo, tengo de morir, despues del immento peso de la Mission, à como qualquier Christiano ordinario; pues hallo, que cada dia me veo sofocado, y con mil faltas? Yo me pierdo con la Mission. Yo la tengo de dexar, y entregarme todo à vna vida Mystica, para lograr la Santidad, pues toda via la puedo lograr. Llevabale vécido à dicho Missionario estos pensamientos, q̄ solo pasaban en su interior. Pero antes de resolverse, teniendo dicho Missionario vna Hija espiritual, que confesaba, de espiritu muy especial, y de luzes muy calificadas, le mandò à esta vn dia, que le ayudase à encomendar à Dios à vn sujeto, que estava muy aflixido, sin dezirle, quien era, siendolo el mismo Missionario, que lo mandava. Passados algunos dias, le preguntò el Missionario à la tal Hija espiritual, si avia hecho, lo que le avia mandado en el caso. Sontiose ella, y dixole que si. Pues porque se rie? Le replicò el Missionario. Porque estando en dicha peticion, (dixo ella) me dixo Christo Señor N. el aflixido es tu mismo Padre espiritual, que esso te mandò. Dile, que nadie se pierde, por ayudarme en la salvacion de las Almas, que tanto me costaron. Antes si suelo à estos tolerarles algunos polvillios, que de otra suerte no les tolerarà. Con lo qual se sosiego dicho Missionario, y prosiguió en su exercicio hasta el fin. Tan grande es, como esta, la vtilidad, PP. y Hermanos mios, que ay, en exercitar la Mission para que todos, los que pueden, se alienten, à hazerlas. Y por esto tan grande es el concepto, que de esto tengo en esta hora. No se hallen en la misma, los que engañados, suelen dezir, de que con esta se pierden, que otra cosa dixeran, si se hallaran.

Diran V. Cs. que si tan ganancioso es el oficio de Missionario, como yo siendolo, he sido vn perdido? A que respondo, despues de conceder el supuesto de mi infame perdicion; que esta no ha dimanado,
de

de aver sido yo Missionario, si no de mi maldad. Antes si estoy, en que el no aver sido peor, y averme mas rematado, se lo debo al aver sido Missionario. Porque quien no sabe, que el ocio, sino se reduce este à vna larga contemplacion, à vn manejo ordinario de libros espirituales, à vn regimiento perpetuo, y à vna abstracion total de visitas, y conversaciones de criaturas, està à riesgo de mil ruinas del alma, y lamentables caydas? Diganlo los experimentados. Quien no ve tambien, que donde el Demonio suele lograr sus mayores tiros (aun en los mas circunspectos) es en las huelgas, en los regocijos de las carnestolendas, y de las pasquas, y en las visitas impertinentes? Acada passo lo tacamos. Pues, aunque he sido tan malo, de todos estos males mas me ha librado el aver sido Missionario; pues puedo assegurar, que desde que lo vso, ni he sabido, que cosa sean carnestolendas, ni Pasquas (antes estos dias han sido para mi los mas penosos, que he tenido) ni huelgas, ni visitas aun de parientes. Porque la precision del Predicar continuo, el confessar à todas horas, el estudiar, el escribir, y las consultas incessantes siempre me han traído alcanzado de tiempo; tanto, que ni aun vna gazeta, por divertimento, en todo esse tiempo he leydo. Luego el aver sido vn perdido en otras cosas, no tiene la culpa el aver sido Missionario; si le debo agradecer al officio, el que no he sido peor. Aun por esto, reconociendome yo no tan malo, quando estava en este exercicio, que quando me retirava de el, desseo, no obstante, muchas vezes, que la Muerte, quando me cogiesse, que fuesse en el mismo exercicio de la Mision; y aun me parece, que se lo pedi muchas vezes à Dios.

Y Luego, que si este exercicio se haze, como es razon, con retiro de los seglares, quando no es menester para el intento su conversacion; aunque no le quedan muchas horas al Missionario para contemplar, en aquel poco de tiempo, que se puede recoxer, à tratar de su interior; tiene muchos motivos, para enardecerse de presto, que suplan largas meditaciones. El de las materias tan eficazes, que trata; en el peccador, que le vino hecho vn mar de lagrimas; en la pobretica, que llegó à sus pies, q̄ participava de vna gran vnion con Dios, que adquirio en medio de vna vida llena de fatigas, y trabajos; en el, que supo en el confessorio, que se quedó muerto pecando; y en la extraordinaria resolucion de otros muchos, que le piden consejo, y licencia, para hazer arduísimas penitencias, movidos de la Mision. &c. Todo lo qual lebantan en pessò al Missionario (si vive vivo) viendo tan manifestos fícales de su viveza, y le obligan à avivarse en el servicio de su Divina Magestad. Y aun si tiene fortísimas pasiones, el mismo exercicio,

que

que tiene de Missonario; y el gran concepto, que el Pueblo suele tener de él, le sirve de valentísima causa impulsiva, para que no se rinda. Todo esto tiene de ganancias, aun el Missonario mas floxo; fuera de los especialísimos auxilios, con que Dios con especialidad le ha de asistir, si quiera, porque todo está entregado à la labor de la viña de su Divina Magestad, privandose por esto, de la quietud, con que solo pudiera tratar de si. Pues quien con esto no se alentarà, à emplearse, quãto pudiere, en este santo exercicio de la Misson? O PP. míos! los que esto podeis hazer, resolveos à ello, y vereis el cõsuelo, q̃ por ello teneis en la hora de vuestra muerte, donde tambien os aveis de ver por vltimo, como al presente me veo yo.

Todo lo dicho, PP. y Hermanos míos, es, en quanto à la utilidad, que se le sigue al mismo Missonario, por hazer Misson, sin innumerables, q̃ se pueden ver en Apostolicos libros, q̃ tratan con toda extension de la materia. Pues que dire del gran bien, que de esto se sigue à las almas de nuestros Proximos, que tanto le costaron à N. Redemptor Jesu Christo? esto mas es para la admiracion, que para poderlo explicar con la lengua, ò con la pluma. Diganlo los que me han acompañado en la Misson; que al verlo todos al principio quedaron assombrados, de ver tanta miseria, como ay en el Pueblo Christiano, la facilidad, con que esta se descubre en la Misson, y en ella se remedia, que no avian imaginado antes, que tal huviera, y succediera. En lugar estuve, en que todo el Pueblo passò muestra por mi, y no pienso, que hallé siquiera vno en gracia de Dios; y hallè todos, los que estavan en el, callando pecados en la confesion por verguença, y fueron tantos, como vezinos tenia; y à lo menos por entonçes, todos quedaron con la Misson sin este embaraço, y con grandes pintas, de quedar en gracia de su Divina Magestad. Muchísimos dias me ha sucedido casi no hazer otro genero de confesiones, sino de estas de callar en la confesion pecados por verguença. De que, como tengo dicho, he cogido en toda mi vida como vnas letenta mil. Y si pudiera proseguir con mas Misson, siquiera otros seis años (segun la expedicion, que ya le avia tomado con tantos años de experiencia) no dudo, que cumpliera hasta cien mil. El mayor dolor, con que muero, es, que de tan lamentable necesidad no tienen noticia los hombres Doctos, ni los Prelados, que les obligara à solicitar el remedio, y assi, sin el perecen innumerables Almas Christianas; antes ni aun lo quieren creer.

Mas lo que se remedia en la Misson en los demàs generos de pecadores, de amancebados, de oñados, escandalosos, de perdidos, que no avian confesado en toda su vida, de Rameras, de casados mu-

vezes, de bandoleros, falteadores, de hasefinos, y desesperados, &c. Esto Dios es, el que lo puede ajustar. En lugar estuve, que llegò à tanta su desdicha, que, ni por la jurisdiccion temporal, ni espiritual se le hallava remedio. En anòcheciendo la justicia no se atrevia à salir de casa, y el Obispo se hallava en summa confuscion. Hize en el Mision vn mes, y no solo se reduxeron todos, pidiendose vnos à otros perdon de rodillas, y confessandose, sino que quedò en dicho lugar vna mata de màs de trecientas personas de Oracion Mental, siguiendo la vida espiritual. En fin es la Mision tan eficaz para el remedio, y bien de las almas, y para quitar pecados; que tenemos observado por el examen de las conciencias, que no es menester mas, que dezirse en vn Pueblo: ya està à la Mision (aun antes de predicar) que suspenderse el pecar en los mas, y començar cada vno à discurrir, como componerse.

Pues agora, PP. y Hermanos de mis ojos, si fuera santo camino, el que vno hiziera descalço à Jerusalem, y así bolviera, solo por salvar vn alma, ò evitar vn solo pecado mortal? Que Santissimo no serà, el que emprendamos el camino de la Mision (en que no ay tan to trabajo) donde se quitan tanto millòn de millones de pecados, y execrabilidades, se evitan tantas condenaciones, y se aseguran moralmente para la salvacion tantas almas? Que caridad la omission en esto lo podrà tolerar? Y mas si Dios le diò especiales prendas para ello? Y que diremos de aquellos, que tras de no hazer nada en esto, parece, ponen todo su conato, en estorvar à otros la Mision, y en disuadirlos de ella. O miserables, los que tal hazen! Bien pueden contar à su cargo todas las culpas, que por esse su estorvo, no se han evitado, y las almas, que por lo mismo no se han enmendado, y aun se han eternamente perdido. Solo, con gran dolor de mi coraçon, les podre dezir à estos: *Que los tengo muchissima lastima. Que los tengo muchissima lastima. Que los tengo muchissima lastima.* Fundado en aquella formidable lamentacion, que Christo Señor N. haze sobre ellos por San Lucas (c. i. l.) *Vae vobis legis peritis, quia tulistis clabem scientias ipsi nom introitis, & eos, qui introibant prohibuistis.*

No, PP. y Hermanos de todà mi alma, no permita Dios, que ninguno de V. Cs. entre en tan perniciosa, y peligrosa vereda, de arajar à otros, el que hagan Mision. Si, todos V. Cs. los que pueden, se alienten, no solo à hazerla, si no tambien à ayudar, y persuadir à otros, à que la hagan; con especialidad, los que ocupan el puesto de Prelados; que en esto pueden hazer mucho, por medio de sus subditos, sin costarles ningun trabajo, solo con persuadir este exercicio, y favorecerlos cuyos efectos, y frutos de la Mision los mirarà Dios tambien, para

premiarfe los, como caufados de quien los perfuadió ; y ayudó : *Quis quid quid est causa causa, est causa caufari.* Y no desprecie nadie este tan Santo consejo, por fer mio, siendo tan vil, como he sido ; pues ya oy lo pueden tomar no así, fino como dado de vn difunto ; pues quando esto se lea, ya lo eflaré.

Finalmente, PP. y Hermanos míos, que este exercicio de la Mifion fea de gran gloria de N. Padre Señor Dios, y de fu gran complacencia (que es lo principal, à que debemos atender, y lo que tambien propufe al principio) en lo dicho se eflà bien claramente viendo. Pues quien no sabe, que es de gran gloria fuya, y de lo que muchifimo le agrada, que las almas, eflraviadas por la culpa, se buelvan à fu Divina Mageftad, le amen, le firvan, y se falven ? De que tanto de esto fe logra con la Mifion. Veafe lo muchifimo, que obró Christo Señor N. y padeciò desde, que nació, hasta que murió, à este fin. Mas no solo à fu Mageftad SS. si no tambien à toda la Corte Celestial ha de fer este exercicio preciffamente de especialifima gloria. Porque si dize Christo Señor N. en el Evangelio (Luc. c. 15.) Que es de gran regocijo para esta Celestial Corte la conversion, y penitencia de solo vn Pecador : *Gaudium erit in Cælo super vno peccatore penitentiam agente.* De que especialifima alegria, y gloria no será para todos los Bienaventurados vna Mifion, donde tanto millon de pecadores se convierten à fu Divina Mageftad con demostraciones grandifimas de penitencias ? Que fiestas Reales especialifimas no avrà entre ellos, mientras dura la Mifion ? La qual si siempre durare, será ocasionarles el que nunca les faltè estas especialifimas fiestas, y alegrías.

Pues PP. y Hermanos no privemos à N. P. Sr. Dios, y à todos sus Santos de este especialifimo regocijo (en que tanto bien tambien se sigue para las almas de nuestros proximos) por no padecer aora el corto trabajo de la Mifion. Refuelvanse V. Cs. à gaffar toda la vida en ellas que no lo perderàn. Que son muy agradecidos los regozijados, y à todos los hemos menester mucho en los indecibles peligros, en que eflà mos, hasta salir de esta miserable vida. Que haziendolo así, puedan con gran fundamento esperar V. Cs. el que todos juntos les afsistan (no solo en esta vida) si no tambien, con folandoles, en el peligro de la muerte con fus especiales favores ; para que V. Cs. logren con seguridad, el acompañarles por toda vna eternidad en la gloria, gozando de la Amorosifima presencia de N. Padre Señor Dios. O Padre de toda mi Alma Criador, y Señor mio ! Merezca yo así verte por tu infinita misericordia. Mirad, que no tengo coraçon, para aborrecerte, ni maldecirte, como lo hazen los malditos condenados. Vengan sobre mi

mi primero todas las penas de todos ellos juntos, y tal no sienta yo, ni diga. Ved tambien, que aunque he sido tan malo (de que muchísimo me pesa) con todo nunca he negado tu Trinidad SS. y que siempre me he alegrado mucho, de que todos la quieran, y la alaben. Disponed tambien, como yo eternamente la esté así amando, y alabando. Pidotelo por la Pura, y Limpísima Concepcion de Maria SS. que à ti te complaze.

Y vos Emperatriz de los Cielos Maria Señora N. Madre de N. Señor Dios, y de toda mi alma, por la misma SS. Trinidad te suplico; te empeñes, en como tenga efecto esta mi peticion, asistiendome, y consolandome en esta hora, pues sois Madre de Consolacion. Angeles Santos mis Señores, queridos de todo mi coraçon, y amigos míos. Ahora es la ocasion, en que se ha de ver lo mucho, que valeis à favor de vuestros Devotos. Bien sabeis, que siado en vuestro Patrocinio jamás he tenido miedo à los Demonios. Verifíquese mi resolucion en este lance, para aliento de otros muchos, que os obsequien, como es razon. Y voz Emperador, y Capitan General de todas estas Celestiales, y Novilísimas Milicias, Señor San Miguel; pues todas están à vuestras ordenes, ponedme en la Celda de mi transito en dicha hora vna poderosísima Guardia, si quiera, de nueve mil Espiritus Angelicos de cada Coro de los nueve, de que se componen, en corespondencia de ellos, sin otros tres mil de cada vno de estos nueve ordenes en reuencian de la Santísima Trinidad. Y no piensen, que me excedo en pedir. Que segun el concepto, que tengo de V. Alteza Real, de vuestro gran poder, de vuestra gran caridad, especialmente, para los que de ti se valen, ninguna duda me queda de tan glorioso efecto.

Señor San Joseph tambien, Esposo dignísimo de la que es Madre del mismo Dios; por esta tu estupenda dicha (no por mi) y por esta soberana Señora, dispon las cosas de suerte, de que yo tenga la felicidad de verte, como lo desseo, en la gloria. Y vos Serafico P. mio San Francisco, enojadísimo con mil razones, por lo infame Hijo, que en esta vida te he sido. Ea, P. de mi Alma acabense estos enojos, que ya aqui postrado, y arrepentido me tienes, pidiendote perdon. Pidote tambien, por el Amor de Dios, me alcances mi salvacion. Ya en esto, Padre mio no ay replica; que el dicho, que se salio, fuertemēte executa: Pues hiziste voto, de no negar nada, que te pidieran por el Amor de Dios. Y últimamente vosotros Santos todos, que ya sin peligro gozais en el Cielo de la eterna felicidad (de que mucho me alegro) disponed, como yo tambien la goze en compañia vuestra, en conformidad de vuestra proximidad, y perfecta caridad vuestra.

Y con esto (bolviendo à V. Cs. PP. y Hermanos míos Religiosos) à Dios, que ya la muerte se me acerca, término de mis quantas. Ayudeme, por piedad, con special empeño, todos V. Cs. con muy especiales oraciones, y suffragios, que bien los avrè menester. A Dios, hasta que allá nos veamos todos, quiera su Divina Magestad, sea en la gloria. Y perdonenme V. Cs. por el Amor de Dios, en lo que les huviere ofendido con mi mal proceder. Yo tambien perdono de todo corazón à los que me huviere agraviado, y pido à N. Padre Señor Dios para estos todo lo mismo, que desseo, y le he pedido para mi. Perdonenme la nada, en que les he ayudado por mi endeblez, y floxedad: Estoy en este conocimiento, y que solo les he servido à V. Cs. de vn penosísimo exercicio. Perdonenme el mal exemplo, que les he dado con mis infames costumbres, que ha sido muchísimo, y lo que con ellas ha perdido N. Santo Abito; que es de lo que mas siente mi corazón. Y en fin à Dios, à Dios, à Dios, PP. y Hermanos míos, que quee de con V. Cs. y les dé muchos años de vida, para que le sirvan, y muchos auxilios de gracia, para que bien los logren (no como yo) con que despues conligan singularísimos premios en la eterna Bienaventurança. Amen En este Convento de Capuchinos.

Siervo inutilísimo de todos V. Cs. que S. P. B.

Fr. Feliciano de Sevilla el Pecador.